

ALADI/CR/Acta 699
(Extraordinaria)
28 de abril de 1999
Horas: 11.30 a 12.10

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Julio Balbuena López-Alfaro, Representante Permanente del Perú

Preside:

AUGUSTO BERMÚDEZ ARANCIBIA

Asisten: Carlos Onis Vigil, Flaviano G. Forte, Jorge A. Ruiz, Gustavo Vivacqua, Julia Adriana Gabriela Pan (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso (Brasil); Manuel José Cárdenas, Fabio Emel Pedraza (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Flavio Tasseti Quezada, Alejandro Marisio (Chile); José Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Rogelio Granguillhome, Juan Antonio Nevárez, Alberto Rodríguez (México); Efraín Darío Centurión, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro, José Eduardo Chávarri García, Agustín de Madalengoitia, Ricardo Benjamín Romero Magni, Elizabeth González de Fábrega (Perú); Carlos Zeballos, Elizabeth Moretti (Uruguay); Ruben Pacheco (Venezuela); María Eugenia Quesada Fonseca (Costa Rica); Diana Cantón Otaño (Cuba); Elia Del Carmen Guerra (Panamá); Roberto Casañas (OEA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

PRESIDENTE. Se abre la sesión

No es fácil despedir a colegas; sobre todo aquellos que, aunque hayan estado un tiempo relativamente breve entre nosotros, han sido capaces de transmitirnos amistad, afecto y que, de hecho, por esta manera tan natural de ser, el Embajador Balbuena parece que llegó hace muchísimo tiempo aquí. Se ha involucrado con todos nosotros, con los trabajos de la Asociación de una manera altamente constructiva, siempre positiva, y siempre buscando el factor común, el factor de consenso en todas nuestras actividades.

Lamentablemente nuevas e importantes funciones lo separan de todos nosotros y probablemente eso aminora un poco el hecho que nos deje; el que se vaya de Embajador de Perú a Venezuela de alguna manera lo mantiene cerca de todos nosotros; tendrá allí un papel importante en todo lo que hace a la vinculación de esos dos países hermanos; estará muy cerca del Grupo Andino, sobre todo de la CAF, y allí esperamos que nos apoye manteniendo, de alguna manera, esa cercanía tan especial como la que hemos tenido ahora.

Excelentísimo Embajador, amigo Julio, con mucha sinceridad -y creo recoger la opinión de cada uno de los señores Representantes y de cada uno de los funcionarios de nuestras delegaciones- debo decirle que nos hemos sentido muy complacidos de tu presencia acá, de tu manera de enfocar nuestros trabajos y, francamente, de tu siempre buen ánimo para afrontar los problemas cotidianos y también los difíciles.

Te deseamos, Julio, el mayor éxito. Conservaremos el recuerdo de tu paso por esta Casa y estamos seguros que tu gestión en Venezuela será exitosa y dejarás como siempre el nombre de tu país muy bien representado.

Muchas gracias, Julio, por tu presencia acá.

Ofrezco la palabra al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y señores Representantes de los Países Observadores y Organismos también Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos y todos los compañeros que nos acompañan en la mañana de hoy.

A raíz de una consulta que me hacían en estos días, comentaba acerca de lo grato y lo ingrato, a la vez, que resultan, en general, las tareas que desempeñamos los funcionarios de este mundo internacional. Sin ir muy lejos, hace poco rato nos correspondía dar la bienvenida a la delegada de Panamá, país Observador y ahora despedimos al Representante Permanente de uno de los países miembros. Lo grato, por un lado, lo ingrato, por el otro.

Y es así. Es grato despedir al Embajador Julio Balbuena, porque sabemos que su próximo destino será mi país, pero resulta más que ingrato saber que no podremos contar con su presencia permanente, que siempre estuvo cubierta con esa aureola de bonhomía y de simpatía que han sabido caracterizar todos los actos que pudo desplegar en su corta, pero intensa estada aquí, en Montevideo.

Nuestro querido Julio llegó acá en un momento particularmente difícil para las relaciones de su país con nuestra más que hospitalaria sede y que para sortear la suerte, como se diría en la tauromaquia, exigía dotes de gran matador. Así fue. Verónicas de

capote, naturales de muletas y muerte sin descabelle fueron suficientes manifestaciones para poner de relieve las artes diplomáticas de quién desde ese entonces comenzara a granjearse nuestra admiración y simpatía como fundamento de una amistad que estoy seguro va perdurar en el tiempo.

Como ya todos sabemos, el Embajador Balbuena se va ahora a Venezuela, donde volverá a tentar la suerte enfrentando una realidad en transición y a una nueva historia en construcción. Un nuevo y gran desafío profesional. No nos cabe ninguna duda que lo enfrentará con la marca del éxito labrada desde acá.

Embajador: nos deja usted en un momento también de gran desafío para nosotros. La ALADI busca ahora sus nuevos derroteros y nosotros apenas hace poco más de un mes hemos comenzado a enfrentar el mayor de los retos profesionales que nos haya impuesto la vida hasta ahora. Quisiéramos contar y disponer de esas grandes habilidades y destrezas que lo engalanan a usted para entrar al ruedo con la seguridad de triunfo garantizado.

Nuestro querido Julio: te vas a la tierra de Bolívar; en la que germinó la gesta libertaria de nuestra América; puerta de Sudamérica y suerte de balcón andino al Caribe donde te encontrarás con una realidad distinta a la que brindan otros pueblos de nuestro continente, pero que se rinde a los pies de sus visitantes para brindarle la mayor de sus acogidas y lo mejor de sus bondades.

Como Secretario General siento que se nos aleja un amigo, como venezolano siento que ganamos un amigo.

Para el amigo de ahora y de siempre, en nombre de todos mis compañeros de la Secretaría General, gracias por tu respeto, por tus gestos de solidaridad y por tu amistad y, ahora sí, ese gran abrazo caribeño para desearte el mejor de los éxitos en tus nuevas funciones.

Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Ofrezco la palabra al amigo Julio.

Representación del PERU (Julio Balbuena López-Alfaro). Señor Presidente del Comité de Representantes; señor Secretario General de ALADI; señores Representantes Permanentes y Adjuntos; señores Observadores; amigos todos, queridísimos amigos todos:

Quiero empezar estas palabras de despedida agradeciendo los generosos términos expresados sobre mi persona. Los recibo no tanto por creerme merecedor de ellos sino por venir de quiénes vienen: dos amigos de los cuales, al igual que de otros Representantes Permanentes, he recogido en sus ilustradas intervenciones nuevos y valiosos conceptos sobre el proceso de integración. Por ello también mis agradecimientos reiterados, pues me voy no sólo más rico en conocimiento sobre el importante proceso de integración sino absolutamente confiado en el éxito del mismo al ser ustedes sus celosos y tesoneros propulsores.

La integración en América Latina está en inmejorables manos, y ustedes constituyen una garantía de la voluntad política de los Estados que representan, de llegar a la ansiada

unión latinoamericana, que se vea plasmada en la realidad para beneficio de nuestros pueblos que desde hace siglos esperan con paciencia mejores condiciones de vida.

Durante mi corto periplo por esta Casa de la Integración he sido testigo de importantes acontecimientos en el proceso de integración que nos convoca en esta Sala que lleva el nombre de un querido compatriota y maestro, don Fernán Cisneros Diez Canseco.

Me refiero, en primer término, a la Décima Reunión del Consejo de Ministros que a través de la Resolución 50 (X), a más de señalarnos el derrotero a seguir en el futuro inmediato, nos da pautas precisas y concretas para alcanzar la anhelada meta. Sin embargo, es justo señalar que los lineamientos trazados en dicho documento fueron objeto de formulación e intenso debate en este foro, que los mismos fueron diseñados por quienes tenemos el honor de representar a nuestros países en esta Casa y que ellos, como lo confirmó su aprobación por parte de los señores Ministros, responden objetivamente a los nuevos desafíos que nos presenta el proceso de integración regional, en el mundo en que la globalización además de ser una realidad representa un reto para el desarrollo solidario de la Humanidad.

Es, pues, en este contexto que no se puede ignorar que dentro del mundo actual lo que cuenta fundamentalmente son los bloques. Por eso el Perú es consciente que debe afianzar sus vinculaciones con el bloque al que naturalmente le corresponde pertenecer, que es América Latina y a partir de allí intensificar sus relaciones políticas, económicas y culturales con los demás bloques del mundo actual, sin excepción.

A este respecto considero muy importante señalar la posición y ubicación privilegiada que tiene el Perú para constituirse conjuntamente con otros países de la región en uno de los puentes de vinculación entre los países andinos y del MERCOSUR con el mundo asiático a través del APEC; compartiendo con nuestros vecinos de la Cuenca del Atlántico las ventajas que su posición y ubicación geográfica le depara hacia la Unión Europea. Y en esta misma línea avanzar en la conjunción de nuestra América Latina con los socios del NAFTA, con miras a establecer un área de libre comercio en las Américas en condiciones de igualdad, solidaridad y respeto mutuo.

En el logro de dicho objetivo, los corredores bioceánicos, la integración física de nuestros países adquiere especial relevancia. La Hidrovía, la interconexión caminera, la utilización de nuestras fronteras como zonas de integración son medios que debemos consolidar para desarrollar toda nuestra capacidad integradora.

El Perú asume su compromiso en esta tarea. La próxima culminación de la carretera Ilo-Desaguadero está llamada a convertirse en eje de la integración para el altiplano peruano-boliviano y en punto de unión con la zona noroccidental de Brasil y a través del Paraguay con la Hidrovía.

En este sentido el Perú ha dado un paso de trascendental importancia para el continente americano. La superación definitiva de los desacuerdos pendientes con la hermana República del Ecuador constituye un hito histórico para el afianzamiento del proceso de integración en la Comunidad Andina y en la región. Evidentemente, la paz traerá, además de beneficios económicos para ambos países, la posibilidad real de dinamizar el comercio entre sus poblaciones fronterizas con el consecuente desarrollo de una cultura de paz y bienestar compartidos.

Así, hemos dado una lección de madurez al mundo entero al optar por la paz y descartar la guerra como medio para la solución de las controversias.

Es en esta tradicional vocación integracionista del Perú que se entienden los esfuerzos desplegados por mi Gobierno en el último año en el marco de las negociaciones entre la Comunidad Andina y MERCOSUR, con miras a la conformación de una zona de libre comercio en la región.

Si bien este proceso ha debido enfrentar las dificultades propias de una negociación de tal envergadura, ha quedado claro que el camino a seguir no es otro sino el de la profundización y ampliación de los acuerdos existentes a través de los mecanismos de negociación que nuestros gobiernos estimen más convenientes aún cuando los plazos que ello demande excedan la voluntad inicial de las partes.

Soy de los que cree en que debe darse mayor participación a los empresarios en el proceso de consolidación de la integración. Los técnicos deben armonizar las diferentes posturas empresariales de cara no sólo a la negociación entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR sino al conjunto de relacionamientos dentro del bloque latinoamericano, para así poder derrumbar las barreras que aún subsisten en las negociaciones. Aprovechemos de su energía, de su inventiva. Me atrevo a decir que los técnicos deben avanzar al mismo ritmo que los empresarios o someterse al riesgo de quedar rezagados.

He sido testigo del impulso y la dinámica que los empresarios del Perú y Chile lograron imprimir a las relaciones económico-comerciales entre ambos países en los años 95, 96 y 97; esfuerzo que se vio coronado con la suscripción de un acuerdo de complementación económica de amplias proyecciones. Ese mismo impulso empresarial es hoy el motor en las relaciones económicas comerciales entre mi país y el Ecuador, con lo cual se reafirma la real capacidad integradora del sector empresarial latinoamericano.

Las crisis económicas y financieras que se han registrado en los últimos tiempos y a las que no se ha visto ajena nuestra región, demuestran la necesidad imperiosa de continuar en el empeño integracionista. Estas crisis nos han encontrado más unidos y mejor preparados, pero nos demuestran la fragilidad de un proceso aún en vías de consolidación.

Es pues nuestro deber comprometer los mejores esfuerzos para que nuestra América sea de una vez por todas la América que desearon nuestros Libertadores.

En la Resolución 50 (X) del Décimo Consejo de Ministros están los lineamientos; su implementación y cumplimiento dependerá de nuestra gestión. La responsabilidad es grande y es ante la historia. Estoy seguro que todos ustedes, quienes aún continuarán desempeñando sus altas funciones en esta Casa de la Integración, así como quién les habla dentro de sus funciones y competencias en un país hermano miembro histórico de esta Asociación, seguiremos honrando el compromiso asumido por nuestros países y sus gobiernos con convicción y denuedo.

Señor Presidente, la aprobación en el marco del Décimo Consejo de Ministros de la ALADI de la adhesión de la República de Cuba al Tratado de Montevideo 1980 es un hecho histórico que reafirma que la Asociación Latinoamericana de Integración está transitando por el camino correcto. Me siento testigo privilegiado, junto a todos ustedes, de este acontecimiento. Estoy seguro que en el corto plazo Cuba estará cumpliendo con todas las formalidades previstas para su plena incorporación a este foro y que su participación activa en el proceso de integración regional contribuirá a la consolidación del mismo.

En tercer lugar, y no por ello menos importante, me correspondió asistir al cambio de autoridades de la Secretaría General de la Asociación. Mi país, al igual que los que ustedes tan dignamente representan, está convencido que la experiencia, profesionalismo y

dedicación del Embajador Juan Francisco Rojas Penso en el cargo de Secretario General de ALADI será vital para llevar adelante y hacia un feliz resultado las directivas impartidas por el Consejo de Ministros de la Asociación. Para él, al igual que para los Secretarios Generales Adjuntos, Embajador Gustavo Moreno y Economista Leonardo Mejía, vayan mis mejores, fervientes, sinceros y afectuosos votos por el buen éxito de sus delicadas funciones.

No deseo dejar pasar esta oportunidad para reiterar ante ustedes mi aprecio por los hoy ausentes físicamente en esta Sala. Me refiero al Ingeniero Antonio Antunes y al doctor Isaac Maidana, a cuyas y eficientes gestiones en la Secretaría General de la ALADI debemos en gran parte el diseño de una Asociación adaptable a los nuevos retos de la integración y de un mundo globalizado que exige la unión y solidaridad dentro de sus miembros.

Finalmente, permítanme hacer una breve pero justa mención a nuestro colega y amigo el Embajador Manuel Cárdenas, Representante Permanente de Colombia quién durante mi corto paso por esta Casa de la Integración ejerció la coordinación de los países andinos. A fines de mayo, el Perú asumirá la Presidencia del Consejo Andino y será mi sucesor quién deberá cumplir a la misma altura tan importante responsabilidad.

Señor Presidente, al alejarme de la Representación Permanente del Perú ante la Asociación Latinoamericana de Integración deseo, junto con expresar mi convicción de que vamos por el camino correcto, reiterar ante este distinguido auditorio mi aprecio a todos ustedes, a mis colaboradores en la Representación Permanente del Perú, con quienes formamos un verdadero equipo de trabajo y al personal técnico y administrativo de la ALADI por haber hecho, de ésta, aunque breve, una de mis más gratas experiencias profesionales.

Ruego al señor Representante Permanente del Uruguay hacer extensivo mi agradecimiento y reconocimiento al ilustrado Gobierno de la República Oriental del Uruguay y a su noble Pueblo por tan generosa acogida. Este pequeño gran País deja una huella imborrable en mi persona.

A todos ustedes, mi abrazo fraterno y un entrañable ¡hasta pronto!.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Julio, te invito a recibir la bandeja recordatoria.

- El señor Presidente, Embajador Augusto Bermúdez Arancibia, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de la bandeja recordatoria al señor Representante Permanente del Perú, Embajador Julio Balbuena López-Alfaro.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.